

## El Perdón de Dios

### *Lo que diferencia al cristianismo bíblico de todas las demás religiones*

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, trad. James Anderson (Grand Rapids: Baker, 2003), 522, énfasis añadido, actualizado en inglés.

#### **En este estudio, Juan Calvino demuestra**

- (1) La falsedad engañosa de los méritos
- (2) El perdón de Dios, aparte de obras o méritos
  - A. Evasiones de la salvación solo por gracia
  - B. El perdón gratuito de los pecados por nuestro Dios Soberano
  - C. Todas las personas son totalmente depravadas antes de la regeneración y completamente incapaces de salvarse a sí mismas.
  - D. Incluso los cristianos regenerados no pueden realizar "buenas obras", a menos que Dios perdone el pecado que se mezcla con sus obras.
  - E. La salvación es solo por gracia a través de la fe solamente.
- (3) Las satisfacciones por el pecado son repudiadas.
- (4) Los creyentes maduros no confían en nada más que en la misericordia de Dios solamente.

#### **Salmo 32:1-2**

1 Bienaventurado *aquel cuya* transgresión es perdonada, *cuyo* pecado es cubierto.

2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no *hay* engaño.

**1. Bienaventurados aquellos cuya iniquidad es perdonada.** Esta exclamación brota del ferviente afecto del corazón del salmista, así como de una seria consideración. Puesto que casi todo el mundo apartando sus pensamientos del juicio de Dios, trae sobre sí un olvido fatal y se embriaga con placeres engañosos; David, como si hubiera sido herido por el temor de la ira de Dios, para que pueda entregarse a la misericordia divina, despierta a otros también al mismo ejercicio, declarando claramente y en voz alta que solo aquellos son bendecidos con quienes Dios está reconciliado, para reconocer a aquellos para sus hijos a quienes Él podría tratar justamente como sus enemigos. Algunos están tan cegados por la hipocresía y el orgullo, y otros con un desprecio tan grosero de Dios, que no están en absoluto ansiosos en buscar el perdón, sino que todos reconocen que necesitan perdón; Tampoco existe un hombre cuya conciencia no acusarlo en el tribunal de Dios, y irritarlo con muchos agujones. Esta confesión, en consecuencia, de que todos necesitan perdón, porque ningún hombre es perfecto, y que solo entonces está bien con nosotros cuando Dios perdona nuestros pecados, la naturaleza misma extorsiona incluso a los hombres malvados. Pero mientras tanto, la hipocresía cierra los ojos de las multitudes, mientras que otros están tan engañados por una seguridad carnal perversa, que son tocados sin sentimientos de ira divina, o con solo un sentimiento gélido de ello.

De esto procede un doble error: primero, que tales hombres se tomen a la ligera de sus pecados, y no reflexionen sobre la centésima parte de su peligro de la indignación de Dios; y, en segundo lugar, que inventan expiaciones frívolas para liberarse de la culpa y comprar el favor de Dios.

Así, en todas las épocas ha prevalecido en todas partes la opinión de que, aunque todos los hombres están infectados con el pecado, al mismo tiempo están adornados con méritos que están calculados para procurarles el favor de Dios, y que aunque provocan su ira por sus crímenes, tienen expiaciones y satisfacciones en disposición para obtener su absolución. Esta ilusión de Satanás es igualmente común entre los papistas, turcos, judíos y otras naciones. Todo hombre, por lo tanto, que no se deje llevar por la furiosa locura del Papado, admitirá la verdad de esta declaración, que los hombres están en un estado miserable a menos que Dios los trate misericordiosamente al no poner sus pecados a su cargo.

-----

Pero David va más allá, declarando que toda la vida del hombre está sujeta a la ira y maldición de Dios, excepto en la medida en que Él garantiza su propia gracia gratuita para recibirlos en su favor; de lo cual el Espíritu que habló por David es un intérprete seguro y testimonio para nosotros por boca de Pablo (Romanos 4:6). Si Pablo no hubiera usado este testimonio, sus lectores nunca habrían penetrado en el verdadero significado del profeta; porque vemos que los papistas, aunque cantan en sus templos: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas", etc., lo pasan por alto como si fuera un dicho común y de poca importancia. Pero con Pablo, esta es la definición completa **de la justicia de la fe**; como si el profeta hubiera dicho: Los hombres sólo son bendecidos cuando son **libremente reconciliados con Dios, y contados como justos por Él**. La bienaventuranza, en consecuencia, que David celebra destruye completamente la justicia de las obras.

El dispositivo de una justicia parcial con la que los papistas y otros se engañan a sí mismos es mera locura; e incluso entre aquellos que están destituidos de la luz de la doctrina celestial, nadie será encontrado tan loco como para arrogarse una justicia perfecta, como se desprende de las expiaciones, lavamientos y otros medios de apaciguar a Dios, que siempre han estado en uso entre todas las naciones. Pero, sin embargo, no dudan en entrometerse en Dios, como si por ellas hubieran adquirido de sí mismos una gran parte de su bienaventuranza.

David, sin embargo, prescribe un orden muy diferente, a saber, que al buscar la felicidad, todos deben comenzar con el principio de que Dios no puede reconciliarse con aquellos que son dignos de la destrucción eterna de ninguna otra manera que **no sea perdonándolos libremente** y otorgándoles Su favor.

Y justamente declara que si se les niega la misericordia, todos los hombres deben ser completamente miserables y malditos; porque si todos los hombres son naturalmente propensos sólo al mal, hasta que sean regenerados, toda su vida anterior, es obvio, debe ser odiosa y repugnante a los ojos de Dios.

Además, como incluso después de la regeneración, ninguna obra que los hombres realicen puede agradar a Dios a menos que Él perdone el pecado que se mezcla con ella, deben ser excluidos de la esperanza de salvación. Ciertamente, no les quedará nada más que la causa del mayor terror. Que las obras de los santos no son dignas de recompensa porque están manchadas de manchas, parece un dicho difícil para el Papistas. Pero, en esto traicionan su burda ignorancia al estimar, de acuerdo con sus propias concepciones, el juicio de Dios, a cuyos ojos el brillo mismo de las estrellas no es más que oscuridad.

Por lo tanto, que esto siga siendo una doctrina establecida, **que como sólo somos considerados justos delante de Dios por la libre remisión de los pecados, esta es la puerta de la salvación eterna; y, en consecuencia, que sólo son bienaventurados los que confían en la misericordia de Dios.**

Debemos tener en cuenta el contraste que ya he mencionado entre los creyentes que, abrazando la remisión de los pecados, confían sólo en la gracia de Dios, y todos los demás que descuidan acuden al santuario de la gracia divina.

Además, cuando David repite tres veces lo mismo, esto no es una repetición vana. De hecho, es suficientemente evidente de sí mismo que el hombre debe ser bendecido cuya iniquidad es perdonada; Pero la experiencia nos enseña lo difícil que es persuadirse de esto de tal manera que se fije completamente en nuestros corazones. La gran mayoría, como ya les he mostrado, enredados por sus propios dispositivos, aparten de ellos, en la medida de lo posible, los terrores de la conciencia y todo temor a la ira divina. Tienen, sin duda, un deseo de reconciliarse con Dios; y, sin embargo, evitan verlo, en lugar de buscar su gracia sinceramente y con todo su corazón.

Aquellos, por otro lado, a quienes Dios realmente ha despertado para ser afectados con un sentido vivo de su miseria, están tan constantemente agitados e inquietos que es difícil restaurar la paz en sus mentes. Prueban ciertamente la misericordia de Dios, y se esfuerzan por aferrarse a ella, y sin embargo, con frecuencia son avergonzados o obligados a tambalearse bajo los múltiples ataques que se hacen sobre ellos.

Las dos razones por las cuales el salmista insiste tanto en el tema del perdón de los pecados son estas: que pueda, por un lado, levantar a los que están dormidos, inspirar a los descuidados con consideración y avivar a los aburridos; y que puede, por otro lado, tranquilizar las mentes temerosas y ansiosas con una confianza segura y constante.

A los primeros, la doctrina puede aplicarse de esta manera: "¿Qué queréis decir, oh hombres infelices! ¿Que uno o dos agujones de conciencia no te molestan? Supongamos que un cierto conocimiento limitado de tus pecados no es suficiente para aterrorizarte, pero ¿cuán absurdo es continuar dormido con seguridad, mientras estás abrumado por una inmensa carga de pecados?" Y esta repetición proporciona no poco consuelo y confirmación a los débiles y temerosos. Como las dudas a menudo vienen sobre ellos, una tras otra, no es suficiente que salgan victoriosos en un solo conflicto. Esa desesperación, por lo tanto, no puede abrumarlos en medio de los diversos desconcertantes, el Espíritu Santo confirma y ratifica la remisión de los pecados con muchas declaraciones.

-----

Ahora es apropiado sopesar la fuerza particular de las expresiones aquí empleadas. Ciertamente, la remisión que aquí se trata no está de acuerdo con las satisfacciones. Dios, al despegar o tomar lejos los pecados, y así mismo al cubrirlos y no imputarlos, los perdona libremente. Por esta razón, los papistas, al empujar sus satisfacciones y obras de supererogación [más allá de lo que Dios requiere] como los llaman, se privan de esta bienaventuranza. Además, David aplica estas palabras para completar el perdón.

La distinción, por lo tanto, que los papistas aquí hacen entre la remisión del castigo y de la falta, por la cual hacen sólo la mitad de un perdón, no es en absoluto para el propósito.

Ahora, es necesario considerar a quién pertenece esta felicidad, que puede deducirse fácilmente de las circunstancias del tiempo. Cuando a David se le enseñó que fue bendecido solo por la misericordia de Dios, no era un extraño de la iglesia de Dios; por el contrario, tenía se benefició por encima de muchos en el temor y el servicio de Dios, y en la santidad de vida, y se había ejercitado en todos los deberes de la piedad. E incluso después de hacer estos avances en la religión, Dios lo ejerció de tal manera, que colocó el alfa y la omega de su salvación en su reconciliación gratuita con Dios.

Tampoco es sin razón que Zacarías, en su canción, representa "el conocimiento de la salvación" como consistente en conocer "la remisión de los pecados" (Lucas 1:77).

---

Cuanto más eminentemente sobresale alguien en santidad, más lejos se siente de la justicia perfecta, y más claramente percibe que no puede confiar en nada más que en la misericordia de Dios solamente. Por lo tanto, parece que están muy equivocados aquellos que conciben que el perdón del pecado es necesario solo para el comienzo de la justicia. Como los creyentes están todos los días involucrados en muchas faltas, no les servirá de nada que una vez hayan entrado en el camino de la justicia, a menos que la misma gracia que los trajo a él los acompañe hasta el último paso de su vida.

¿Alguien objeta que en otra parte se dice que son bendecidos "los que temen al Señor", "los que andan en sus caminos", "los que son rectos de corazón", etc., la respuesta es fácil, a saber, que como el temor perfecto del Señor, la perfecta observancia de Su ley, y la perfecta rectitud de corazón, no se encuentran en ninguna parte, todo lo que dice la Escritura en cualquier lugar, concerniente a la bienaventuranza, se basa en el favor gratuito de Dios, por el cual Él nos reconcilia consigo mismo.